IV Domingo de Adviento 2016

LO LLAMÓ JESÚS…

(Mt 1,18-25)

La luz de este cuarto domingo de Adviento, está confiada a José, de la casa de David. José, cuyo nombre hebreo es denso de significados (*Dios agrega, Dios hace crecer*), de hecho no es una simple apariencia.

El evangelista Mateo, en los dos primeros capítulos de su Evangelio, pone ante los reflectores al hombre José, padre de Jesús; a pesar de que para muchos es considerado solamente padre putativo (*putativus*: presunto, aparente). En la mentalidad y en la cultura judía de Israel, la palabra *padre* se refiere especialmente a la persona que hace crecer en el amor, educa a la justicia, a la verdad y a la benevolencia, a la oración y al trabajo, a la escucha obediente de la Torá y a la bendición. Así pues, el ser padre va mucho más allá del mero hecho biológico; José es «padre de Jesús, crecido según aquella imagen del hombre que ha visto en él, tanto que muchos lo llamaban «el hijo de José».

José escruta los pasos de Dios en la historia de su pueblo, ama más allá de las rígidas aplicaciones de la ley, custodia en su corazón las escrituras, gana el pan con el sudor de su frente, pero sobre todo, pronuncia una sola palabra: «**Su nombre es Jesús**» (Mt 1,25). Palabra rica de relación y salvación: Jesús.

En nuestro camino hacia Belén, el padre de Jesús se convierte para todos en el testigo que brilla en la noche del mundo, precisamente porque remite continuamente a Otro y nos recuerda que todas las palabras que no conducen a la salvación del hermano o de la hermana no tienen derecho de ciudadanía en el vocabulario de nuestra salvación.

Sea este el deseo más bello que podemos hacer a nuestros amigos y a nuestros seres queridos: «¡Jesús, la única palabra digna de Navidad!

www.paoline.org

ORACIÓN
del Beato Santiago Alberione

Oh san José,
contigo bendecimos al Señor
por tus íntimas comunicaciones
con Jesús durante la vida
en Belén, en Egipto, en Nazaret…
Lo has amado
y has sido amado por él.
Tu fe te hacía adorar
en él al Hijo de Dios.
Sea así también para nosotros.
Amén.